

// Dossier // Verónica Juliano, Martina Palavecino Bó y Elina Espeche (coords.)

Mujeres: labores, oficios y tareas

Leer, sostener, nombrar: labores femeninas en la prensa afroporteña (1876-1878)

Martina Palavecino Bó¹

Recepción: 9 de mayo de 2026 // Aprobación: 19 de junio de 2026

Resumen

El artículo aborda las formas de presencia y agencia femenina en dos semanarios de la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires: *El Unionista* (1877-1878) y *La Broma* (1876-1877). Se propone que las mujeres afroporteñas no son únicamente objeto del discurso masculino, sino sujetos que ejercen labores concretas y políticamente significativas: leen, sostienen económicamente las publicaciones, transmiten saberes morales y cívicos y protagonizan la vida asociativa de una comunidad doblemente subalterna por raza y por género. Se propone leer la tensión entre el discurso editorial prescriptivo y la agencia practicada no como contradicción, sino como productividad interna al propio modelo: al colocar a las mujeres como agentes morales les confiere un rol central en el funcionamiento y la prosperidad de la comunidad que el orden patriarcal y racial de la época no reconocía en otros marcos.

Palabras clave: prensa afroporteña – lectoras - labores femeninas - agencia política - siglo XIX

Reading, sustaining, naming: women's labors in the Afro-porteña press (1876-1878)

Abstract

This article addresses the forms of female presence and agency in two newspapers of the Afro-descendant community of Buenos Aires: *El Unionista* (1877-1878) and *La Broma* (1876-1877). It argues that Afro-porteña women were not merely objects of male discourse, but subjects who performed concrete and politically significant labors: reading, supporting the publications economically, transmitting moral and civic knowledge, and playing a central role in the associative life of a community doubly subaltern by race and gender. The analysis reads the tension between prescriptive editorial discourse and practiced agency not as a contradiction, but as a productivity internal to the model itself: by placing women as moral agents, it confers on them a central role in the community's functioning and prosperity that the patriarchal and racial order of the era did not recognize elsewhere.

Keywords: afroporteña press - women readers - female labor - political agency - nineteenth century

¹ Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Miembro del Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas (IILAC). E-mail: martinapbo@gmail.com. ORCID: 0009-0007-5176-4528

Introducción

En diciembre de 1877, el semanario *El Unionista* de Buenos Aires publicaba en su número 18 un artículo titulado "La misión de la madre". Sus redactores, anónimos según la política editorial del periódico, sostenían allí que de la mujer dependía "no solamente el porvenir de sus hijos, sino también el de las sociedades, y de los pueblos". La afirmación no era excepcional en la prensa del período; sí lo era, en cambio, el contexto en que se formulaba: *El Unionista* era un periódico semanal de la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires, que se definía a sí mismo como "órgano de la clase obrera" y que circulaba, junto con *La Broma*, otra publicación de la misma comunidad, fundada en 1876, en un universo de lectores y lectoras negros y mulatos que la prensa hegemónica ignoraba sistemáticamente. En ese contexto, la figura de la madre-educadora no era un tópico doméstico: era una pieza del proyecto emancipatorio de una comunidad que luchaba por su reconocimiento en la Argentina de la organización nacional.

El Unionista y *La Broma* forman parte de la tradición conocida como "prensa de color" o "prensa afroporteña", un conjunto de publicaciones periódicas producidas por y para la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires entre las décadas de 1850 y 1890. Esta tradición ha recibido atención creciente desde los estudios históricos y culturales, con trabajos fundamentales como los de Andrews (1980) y Frigerio (2006), pero su análisis ha privilegiado casi exclusivamente las dimensiones racial y política, en detrimento de otras variables igualmente constitutivas de estos textos. La dimensión de género, en particular, permanece como una zona opaca del campo: las mujeres que leen, escriben, sostienen económicamente, protagonizan y dan forma a estos periódicos no han sido objeto de estudio sistemático, en particular desde el campo de los estudios literarios, cuyas herramientas para el análisis de las operaciones discursivas, retóricas y de construcción del lector permanecen escasamente movilizadas en la lectura de este corpus.

Este artículo propone explorar esa ausencia. El recorte de un mes y medio consecutivo de *El Unionista* (siete números, del 9 de diciembre de 1877 al 27 de enero de 1878) responde a un criterio de lectura intensiva: trabajar un tramo continuo de la circulación del periódico permite reconstruir la trama interna de su discurso, sus secciones y sus lectoras con una densidad que un corpus más extenso pero discontinuo diluiría. Sobre ese corpus, complementado con los números disponibles de *La Broma* de 1876 y 1877, se argumenta que las mujeres de la prensa afroporteña no son únicamente objeto del discurso masculino sino sujetos que ejercen labores concretas y políticamente significativas: leen, se suscriben, sostienen económicamente las publicaciones, transmiten saberes morales y cívicos, y protagonizan la vida social de una comunidad

doblemente subalterna por raza y por género. La hipótesis central es que estos periódicos construyen una figura femenina que tensiona el ideal doméstico impuesto por el orden cisheteropatriarcal con una agencia pública real, que es visibilizada y celebrada en el espacio de la letra impresa.

Es necesario explorar las formas de interpelación directa a las lectoras en ambos periódicos y la comunidad de lectura femenina que esas interpelaciones producen, en diálogo con los estudios de Batticuore (2016) sobre la lectora de periódicos en la Argentina del siglo XIX, en vínculo con el conjunto de artículos editoriales de *El Unionista* dedicados a la educación femenina, con atención particular al modo en que la figura de la madre-educadora es movilizada como agente del proyecto emancipatorio de la comunidad. Además, se detendrá en las crónicas sociales de ambas publicaciones como documentos de una economía de la sociabilidad en la que las mujeres tienen un rol activo: organizan tertulias, participan en redes de suscripción y donación, y son nombradas en el espacio público de la letra impresa.

El marco analítico que articula estos tres ejes es la interseccionalidad de género, raza y clase como categorías mutuamente constitutivas (Crenshaw, 1989). Las mujeres de *El Unionista* y *La Broma* son mujeres negras, de clases populares, en la Buenos Aires del último tercio del siglo XIX: su posición en la estructura social no puede comprenderse desde ninguna de esas categorías por separado. Leer sus labores desde esa intersección permite reponer una genealogía obliterada que conecta, como ha mostrado María Vicens (2025) para el período siguiente, las prácticas culturales femeninas de las clases subalternas con las formas más visibles de la voz política y literaria de las mujeres en la Argentina moderna. Esta perspectiva interseccional no se moviliza aquí como categoría sociológica abstracta sino como criterio de lectura: se atiende a los momentos discursivos en los que las tres dimensiones se anudan en una misma operación textual del corpus, ya se trate de la enumeración de un nombre propio que es simultáneamente racializado, generizado y de clase, del elogio de un saber doméstico que es a la vez tarea racializada y virtud cívica, o de la inscripción de una donación que constituye, en un mismo gesto, ejercicio económico y reivindicación pública.

La prensa afroporteña como esfera pública subalterna

Entre las décadas de 1850 y 1890, la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires sostuvo una práctica letrada propia que la historiografía cultural argentina ha tardado en reconocer. Periódicos como *El Proletario* (1858), *La Igualdad* (1873), *La Broma* (1876) y *El Unionista* (1877) conformaron un corpus de publicaciones producidas por y para una

comunidad que la prensa hegemónica ignoraba o mencionaba apenas en términos pintorescos (Andrews, 1980; Geler, 2010). Se trató de una empresa colectiva de larga duración: durante más de tres décadas, redactores, que fueron en su mayoría jóvenes afrodescendientes con formación autodidacta, sostuvieron semanarios cuya continuidad dependía de redes comunitarias de suscripción, donación y circulación (Geler, 2010). Estos periódicos no eran imitaciones de la prensa ilustrada de la época: tenían lógicas editoriales propias, públicos específicos y agendas políticas que respondían a las condiciones materiales y simbólicas de una comunidad subalterna en proceso de reorganización tras la abolición de la esclavitud y las sucesivas guerras del período (Andrews, 1980).

La categoría analítica más adecuada para pensar este fenómeno no es la de esfera pública tal como la formuló Habermas (1962), un espacio de deliberación racional burgués, letrado y tendiente a la exclusión en términos de clase, raza y género, sino la de esferas públicas subalternas (Fraser, 1990) a partir de las revisiones críticas al modelo habermasiano para el análisis de la cultura letrada sudamericana del siglo XIX (Pas, 2010). Estas esferas son espacios paralelos donde grupos excluidos del orden letrado hegemónico elaboran sus propios discursos, construyen identidades colectivas y producen formas de ciudadanía que el Estado y la cultura dominante no reconocen como tales. Operativizar esta categoría para el corpus específico de la prensa afroporteña implica leer cada una de sus secciones (editoriales doctrinarios, crónicas sociales, correo de lectoras, listas de suscripción) como sitio de elaboración de un discurso contrahegemónico que produce visibilidad y legitimidad propias allí donde el público dominante no las concede. En este sentido, en el caso de la prensa afroporteña, esa ciudadanía se construye en el cruce entre la reivindicación racial, la identidad de clase obrera y, como este artículo propone abordar, la participación activa de las mujeres de la comunidad.

Ambos periódicos abordados en el presente artículo comparten rasgos estructurales que es necesario tener presentes para el análisis. *La Broma*, fundada en Buenos Aires en 1876, se presenta como un periódico semanal cuya política editorial está explícitamente orientada al "progreso" de la comunidad y a la denuncia de sus condiciones de vida. Su nombre no debe ser malinterpretado: detrás del tono irónico que atraviesa sus columnas hay una agenda política articulada, centrada en la organización de las sociedades de socorros mutuos afrodescendientes, como "La Protectora", "Los Hijos del Orden", "Negros Esclavos", entre otras, cuya historia interna ha sido documentada en detalle por Geler (2010). *El Unionista*, fundado en 1877, tiene una identidad política más explícita: se define desde su propio cabezal como "órgano de la clase obrera", inscribiéndose en la tradición del periodismo obrero que comienza a desarrollarse en el

Río de la Plata en esa década, aunque con la especificidad de dirigirse a una clase obrera racializada. Sus precios de suscripción, diez pesos mensuales en Buenos Aires, doce en la campaña, cinco reales en Montevideo (*El Unionista*, N° 17, 9 de diciembre de 1877), sugieren un público de ingresos modestos, pero con capacidad para sostener una práctica letrada regular.

Lo que distingue a ambos periódicos de otras publicaciones populares del período es la conciencia de estar construyendo una comunidad de lectores y lectoras como precondición de toda otra forma de organización política. El número 17 de *El Unionista* lo formula con claridad en el artículo "La educación": "Los pueblos de todo el orbe se afanan por llegar á la perfectibilidad del hombre, difundiendo con profusion la educacion entre las masas, único medio por el cual las naciones alcanzan á ser grandes y felices" (N° 17, 9 de diciembre de 1877). La educación es el horizonte emancipatorio de la comunidad entera, y la letra impresa, el periódico mismo que considera a la comunidad afroporteña como ciudadanos activos, es su vehículo privilegiado. En ese proyecto, como se verá en las secciones siguientes, las mujeres no ocupan un lugar marginal.

La bibliografía sobre la prensa afroporteña, aunque creciente, ha tendido a privilegiar líneas de análisis que dejan fuera la dimensión de género o que la abordan de manera tangencial. En el plano histórico-social, Andrews (1980) ofrece el contexto demográfico, social y político indispensable para comprender estas publicaciones, sin detenerse en sus especificidades discursivas ni en el rol de las mujeres; Frigerio (2006) extiende esa línea hacia el análisis de los procesos de invisibilización y reaparición política de la afrodescendencia en la Argentina contemporánea. En el plano cultural y discursivo, Geler (2010) avanza significativamente en el análisis de *La Broma* y *El Unionista* como objetos discursivos y sitios de construcción de identidad afrodescendiente en la Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX, obra que, junto con la reconstrucción del mutualismo afroporteño realizada por Glasman (2020, 2024), constituye el horizonte historiográfico inmediato del presente trabajo, aunque la presencia femenina en estos periódicos no constituye el foco central de su estudio.

La atención específica a las mujeres en este corpus es más reciente y aún parcial. Moreno-Chuquen (2021) ofrece el primer abordaje sistemático en clave de género al analizar la tensión entre el discurso editorial prescriptivo y la agencia femenina que emerge en las secciones secundarias de *El Unionista* y *La Perla*. Pose (2023), por su parte, sitúa esa cuestión en una genealogía de larga duración a partir del análisis de las fórmulas de interpelación femenina en la prensa porteña entre *El Gaucho* (1830) y *El Album del Hogar* (1878-1880). Estos dos antecedentes constituyen los puntos de partida más

directos del presente artículo. Como marco interpretativo complementario, las investigaciones de Guzmán (2022, 2023a, 2023b) sobre el accionar en dimensiones políticas, laborales y judiciales de las mujeres afroporteñas en períodos previos proporcionan una perspectiva historiográfica indispensable para pensar la doble subalternidad de raza y género como posición específica desde la que estas mujeres ejercieron formas de participación pública.

Este artículo se inscribe en esa conversación con un movimiento doble. Por un lado, extiende el análisis en clave de género al corpus puntual de *La Broma* y *El Unionista*, integrando ambos periódicos en una lectura comparativa que, hasta donde alcanza la bibliografía consultada, no ha sido emprendida. La comparación se establece sobre las secciones que en ambos semanarios habilitan la presencia, interpelación y nominación femeninas: los artículos doctrinarios sobre la educación y la moral concentrados en *El Unionista*, las secciones de variedades y crónicas sociales (Variedades y Para-Cáidas en *El Unionista*, Barillazos y crónicas de tertulias en *La Broma*), las listas de suscripción y donaciones, y los avisos económicos del tipo Vencimientos de plazos. El criterio de comparación no es la equivalencia formal entre secciones sino el contraste entre las modalidades en que cada periódico construye, registra y se dirige a un público lector femenino. Por otro, desplaza la pregunta desde qué dicen estos periódicos sobre las mujeres hacia qué hacen las mujeres en y con estos periódicos, procurando leer las labores documentadas en el corpus (la lectura, la sociabilidad, la donación, la transmisión moral, la circulación pública del nombre propio) como formas de agencia política específicas, irreductibles tanto al modelo de la lectora ilustrada que ha estudiado Batticuore (2016) como al de la militante visible que la historiografía del feminismo argentino del siglo XX ha explorado.

Escrituras destinadas: las mujeres afroporteñas como lectoras

Cuando el número 17 de *El Unionista*, fechado el 9 de diciembre de 1877, se abrió con el artículo "La educación", sus redactores anónimos no estaban pensando exclusivamente en un lector masculino. Las páginas siguientes de ese mismo número, y de todos los que integran el corpus, lo demuestran con una insistencia que no puede leerse como casual: las mujeres eran destinatarias activas, interpeladas de manera directa y sostenida en la casi totalidad de las secciones del periódico. "Amadas lectoras; aquí me tenéis á vuestros pies, rendido y abrumado por el cansancio que se ha apoderado de mi espíritu después de tantas agitaciones de tantas bulla y de tantos sustos" (*El Unionista*, N° 17, 9 de diciembre de 1877), escribía la columna "Variedades" en el mismo número.

En este fragmento, el redactor se dirige a sus lectoras en una postura de rendición irónica que, lejos de infantilizar a sus destinatarias, supone en ellas una recepción exigente, capaz de reclamar contenido como público suscripto.

Siguiendo el análisis propuesto por Pose (2023) sobre las fórmulas de tratamiento en los semanarios, comprendemos que esta forma de interpelación no es un rasgo aislado. A lo largo de los números conservados de *El Unionista* y *La Broma*, las fórmulas de apelación directa a las lectoras se multiplican y varían: "Mis bellas lectoras", "Mis encantadoras y leales amiguitas de la correspondencia", "Amabilísimas lectoras", "Mis caras lectoras", "Benévolas lectoras"². En *La Broma*, la sección "Barillazos" del número de septiembre de 1877 adoptaba un registro similar al presentar a su columnista ante las lectoras "con el respeto que mereceis aunque mi Julieta asegura que soy muy grosero para conversar con Vds." La frecuencia y la calidez de estas interpelaciones construyen lo que puede denominarse, siguiendo la propuesta de Batticuore (2016) para la prensa argentina del siglo XIX, una comunidad de lectura femenina: un colectivo de destinatarias cuya fidelidad el periódico cultiva activamente y cuya presencia es condición de posibilidad de la publicación misma.

El antecedente más directo de este análisis en el campo de los estudios sobre la prensa afroporteña es el trabajo de Moreno-Chuquen (2021), quien examina el rol de las mujeres como lectoras y colaboradoras en *La Perla* (1878-1879) y *El Unionista* (1877-1878) desde una perspectiva feminista decolonial. Su análisis señala una tensión productiva que es central para la lectura que aquí se propone: mientras la línea editorial de estos periódicos promovía una imagen de las mujeres circunscrita al espacio doméstico-privado, las secciones secundarias, como ser crónicas sociales, cartas de lectores, pensamientos de las sociedades carnavalescas, construían un discurso afrofemenino más plural y heterogéneo, aunque no completamente autónomo de los marcos de

² Las fórmulas de apelación directa a las lectoras varían en registro, grado de familiaridad y contexto de enunciación a lo largo del corpus. "Amadas lectoras" aparece en la sección "Variedades" de *El Unionista* (Nº 17, 9 de diciembre de 1877) como apertura de una crónica de tono festivo; "Mis caras lectoras" encabeza la columna "Para-Caídas" del Nº 19 (23 de diciembre de 1877) en un contexto de rendición de cuentas semanal; "Amabilísimas lectoras" abre la misma columna en el Nº 21 (6 de enero de 1878), donde la firma Romeo alterna además con "Mis bellas lectoras" y "Mis queridas lectoras"; "Benévolas lectoras" aparece en el mismo número bajo la firma Fausto; "Mis bellas lectoras" reaparece en el Nº 22 (13 de enero de 1878) con una inflexión irónica vinculada al año nuevo; y "Mis encantadoras y leales amiguitas de la correspondencia" (Nº 18, 16 de diciembre de 1877) es la única fórmula que se integra en una enumeración nominal de destinatarias específicas, individualizando a Martinita Braun, Joaquinita Culebra, Magdalena Terrada, Juanita Echavarría, Celestinita Acosta y Anita Céspedes. En *La Broma*, la sección "Barillazos" (septiembre de 1877) emplea "mis queridas lectoras" en un registro más coloquial. La variabilidad de estas fórmulas no es aleatoria: responde a las distintas firmas que colaboran en cada sección, a las convenciones de género discursivo de cada columna y al tipo de relación que cada cronista busca establecer con su público femenino.

dominación vigentes. Esta tensión entre el ideal prescripto y la agencia practicada es precisamente el nudo que el presente artículo se propone explorar en mayor profundidad, extendiendo el análisis a *La Broma* y prestando atención específica a las modalidades de la lectura como labor política.

En ese mismo territorio de investigación, Geler (2010) ha señalado que los periódicos afroporteños construían una figura de lector/a modelo que era, ante todo, un sujeto en proceso de formación ciudadana: alguien que, al leer, se incorporaba a un proyecto colectivo de progreso y emancipación. Lo que los textos dirigidos a las lectoras agregan a esa figura es una especificidad de género que no ha sido minuciosamente abordada, pero que el corpus permite rastrear con detalle. La lectora de *El Unionista* y *La Broma* no es convocada únicamente al progreso abstracto: es convocada a una forma de vida pública concreta, situada en las tertulias, los bailes de las sociedades, las redes de suscripción y las correspondencias que atraviesan los números de ambos periódicos. Por su parte, Glasman (2020), en su análisis de la relación entre la experiencia afroporteña y la formación de la clase obrera en Buenos Aires entre 1873 y 1882, ha subrayado la importancia de la vida asociativa (sus organizaciones, sus debates internos, su cultura) como trama en la que se construye la identidad política de la comunidad. Las lectoras de estos periódicos participan de esa vida asociativa: no como espectadoras sino como agentes cuya presencia y cuya opinión los cronistas buscan activamente.

La diferencia respecto del modelo que Batticuore (2016) identifica en la prensa ilustrada de comienzos del siglo XIX argentino es significativa y merece subrayarse. En periódicos como *El Telégrafo Mercantil* o *La Gazeta de Buenos Aires*, la mujer lectora es interpelada desde una pedagogía civilizatoria que la ubica en el ámbito doméstico y la forma como madre y esposa de ciudadanos: lee para ser mejor compañera del hombre público, no para constituirse ella misma en sujeto de la esfera pública. En *El Unionista* y *La Broma*, en cambio, la lectora es convocada a un espacio de sociabilidad comunitaria que tiene implicancias públicas directas. Las secciones "Variedades" y "Para-Caídas" de *El Unionista* la informan sobre los eventos de las sociedades de socorros mutuos, registran su presencia en bailes y tertulias, le dan acceso a debates internos de la comunidad y le solicitan su juicio sobre los contenidos del periódico. Esta diferencia no es menor: indica que, en la prensa afroporteña, la lectura femenina está articulada con formas de participación pública que exceden el espacio doméstico al que la prensa hegemónica confinaba a las mujeres.

Un ejemplo iluminador de esta dinámica aparece en el número 19 de *El Unionista*, fechado el 23 de diciembre de 1877, donde la columna "Para-Caídas" se abre con una declaración que merece leerse despacio: "Mis caras lectoras, sediendo á una exigencia

impuesta voluntariamente, (tomo la pluma en mis manos) como diría el redactor de sierto periódico, para contaros lo ocurrido en la semana que ha terminado." La fórmula "exigencia impuesta voluntariamente" nombra con precisión la relación que el periódico mantiene con sus lectoras: no es la deferencia paternalista del educador que concede atención a sus alumnas, sino el reconocimiento de una demanda real que el cronista siente como obligación. Las lectoras exigen; el periódico responde. Esa inversión de la relación pedagógica habitual es el índice de una agencia que los estudios sobre la prensa popular argentina del período no han sabido leer en clave de género.

La dimensión racial de esta agencia no puede soslayarse. Las lectoras de *El Unionista* y *La Broma* son mujeres negras y mulatas en la Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX, una ciudad que Geler (2010) ha descrito como el escenario de un proceso simultáneo de visibilización y marginalización de la comunidad afrodescendiente: visibilización en el carnaval, en las sociedades de socorros mutuos y en los propios periódicos; marginalización en el mercado laboral, en el acceso a la educación formal y en la representación política. En ese contexto, el acto de leer y de ser nombrada como lectora en el espacio público de la letra impresa tiene un peso político que va más allá de la práctica cultural individual. Glasman (2024), en su trabajo sobre los setenta años de mutualismo afroporteño y el caso específico de la Sociedad de Socorros Mutuos "La Protectora", ha mostrado que las mujeres participaron activamente de las estructuras organizativas de la comunidad, aunque de maneras que la documentación oficial tiende a invisibilizar. Los periódicos, con su práctica sistemática de nombrar a las mujeres y de dirigirse a ellas como destinatarias privilegiadas, constituyen uno de los pocos registros donde esa participación se hace visible. Pose (2023), en su trabajo sobre la mujer afroporteña en la prensa entre *El Gaucho* (1830) y *El Album del Hogar* (1878-1880), ha trazado una genealogía de larga duración que sitúa los periódicos que aquí se analizan en una tradición de interpelación femenina que tiene raíces anteriores a 1870 y que se proyecta hacia las décadas siguientes: leerlos desde esa perspectiva de largo aliento permite apreciar tanto las continuidades como las especificidades que la prensa afroporteña introduce en esa tradición.

La madre afroporteña: rol cívico y promesa de futuro

El 16 de diciembre de 1877, *El Unionista* dedicó el artículo central de su número 18 a un tema que sus redactores consideraban de la mayor urgencia: "La misión de la madre". El texto no era una digresión doméstica en un periódico de orientación obrera y política; era, por el contrario, una pieza articulada con el proyecto emancipatorio de la comunidad. "La mision de la madre es la mas noble, la mas santa de cuantas puede

haber en la vida", sostenía el artículo, para agregar enseguida que de ella dependía "no solamente el porvenir de sus hijos, sino también el de las sociedades, y de los pueblos" (*El Unionista*, N° 18, 16 de diciembre de 1877). La afirmación no era una concesión al sentimentalismo: era una tesis política. En la lógica argumentativa del periódico, la madre no era el agente de la reproducción doméstica sino el primer eslabón de la cadena que conduciría a la comunidad afrodescendiente desde su condición subalterna hacia el pleno reconocimiento ciudadano.

Esta operación discursiva no es exclusiva de *El Unionista*. Geler (2007), en su análisis de las representaciones de las mujeres en los periódicos afroporteños de la década de 1870, ha mostrado que la figura de la madre-educadora cumple en estos textos una función que excede el ámbito de lo privado: las mujeres son interpeladas como guardianas de un proyecto de progreso colectivo cuya realización depende, en primer lugar, de la formación moral que se transmite en el seno del hogar. Esta interpelación, sin embargo, no es unívoca: los mismos periódicos que exaltan a la madre como agente cívico reproducen una imagen de las mujeres circunscrita al espacio doméstico-privado, generando una tensión que el presente análisis busca explorar en sus matices. Moreno-Chuquen (2021) ha observado esta misma tensión desde una perspectiva feminista decolonial, subrayando que el discurso editorial sobre las mujeres en *El Unionista* contrasta con las formas de agencia femenina que emergen en las secciones secundarias del periódico. Lo que los artículos editoriales prescriben y lo que las crónicas sociales documentan son, en muchos casos, dos mundos distintos.

Una lectura atenta del corpus revela que la propia superficie textual de los artículos doctrinarios es el sitio donde la contradicción se produce y se negocia, no un lugar externo desde el cual se la contempla. Cuando *El Unionista* afirma que la mujer moralmente educada "resiste con más valor a las tentaciones mundanas" (*El Unionista*, N° 22, 13 de enero de 1878), está atribuyendo a la madre una capacidad de agencia que excede el rol pasivo de transmisora de valores que el mismo texto le asigna en sus premisas. La madre que resiste, que elige la virtud frente a la tentación, que "tiene la bastante resolución para ganarse honradamente su subsistencia" (*El Unionista*, N° 22, 13 de enero de 1878), es un sujeto con voluntad propia, cuya moralidad proviene de una decisión que el texto, casi a su pesar, reconoce como tal, contrario a una supuesta naturaleza. Es en esa fisura entre la figura que el editorial prescribe y el sujeto que el lenguaje produce al describirla donde el presente análisis introduce una precisión respecto del marco propuesto por Moreno-Chuquen (2021): mientras esa lectura sitúa la tensión productiva *entre* el discurso editorial prescriptivo y la agencia femenina que

emerge en las secciones secundarias del periódico, aquí se sostiene que la contradicción puede leerse también como interna al discurso oficial mismo, que al interpelar a las mujeres como agentes morales les confiere, involuntariamente, las condiciones de una agencia que no estaba en su programa otorgar.

Los números 20 y 22 de *El Unionista* continúan y profundizan la argumentación del N° 18. En "La moral" (N° 20, 30 de diciembre de 1877), el periódico plantea que la educación moral de la mujer es la condición de posibilidad de toda reforma social:

(...) si no se le educa moralmente no es difícil que ella cuando sea madre no sepa inculcar en el corazón de sus hijos esa virtud que nosotros llamamos educación moral, que no es otra cosa que los sublimes consejos que en la tierna edad nos prodigan nuestros padres. (*El Unionista*, N° 20, 30 de diciembre de 1877)

En "La madre" (N° 22, 13 de enero de 1878), la argumentación da un paso adicional que conviene leer con atención: el artículo distingue entre dos tipos de educación femenina. La educación aristocrática —definida por el lujo, el piano y las "gasmofierías"— es caracterizada como una vía de corrupción moral que conduce a la mujer al vicio y a la dependencia. La educación moral —definida por el trabajo manual, la capacidad de sustento propio y la transmisión de valores cívicos— es, en cambio, presentada como la base de una ciudadanía genuina: "la que sabe coser, bordar, prepararse un puchero, tiene la bastante resolución para ganarse honradamente su subsistencia, y es más feliz, y es más útil" (*El Unionista*, N° 22, 13 de enero de 1878).

Esta distinción no es inocente. En el contexto de una Buenos Aires en las décadas de 1870 y 1880 la consolidación de un Estado nacional tenía proyecto de ciudadanía que era abiertamente racializado: blanco, europeo, letrado. Es relevante preguntarse si la reivindicación de los saberes prácticos de la madre trabajadora afrodescendiente no propone una superioridad a los saberes de la mujer aristocrática, como una inversión de la jerarquía dominante con implicancias políticas y cívicas precisas.

Glasman (2020) ha documentado que la comunidad afroporteña de ese período debía negociar constantemente su lugar en una estructura de clases que la relegaba a los escalones más bajos del mercado laboral, al mismo tiempo que reclamaba para sí los valores del progreso y la civilización que el Estado prometía a todos sus ciudadanos por igual. En ese marco, el elogio del trabajo manual femenino como virtud cívica no es una concesión al conformismo: es una táctica de dignificación que opera sobre los mismos términos que el discurso hegemónico utiliza para excluir a la comunidad, revirtiéndolos en su contra.

Una de las hipótesis que este artículo sostiene es que comprender qué significa la libertad para una mujer afroporteña en este contexto exige abandonar los marcos interpretativos que asocian emancipación con ruptura del orden productivo vigente. Para las mujeres de la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, la participación en la economía como costureras, lavanderas, cocineras, vendedoras ambulantes o empleadas domésticas no era una condición de subordinación: era, simultáneamente, el terreno en el que se negociaba una autonomía material concreta, cuyo alcance no puede medirse con los parámetros del feminismo ilustrado de la época sino en relación con las alternativas reales que el orden racial y de clase dejaba disponibles para ellas. La libertad, en este horizonte, no se situaba más allá del trabajo sino dentro de él: en la capacidad de sostener económicamente a la familia, de circular por el espacio urbano, de participar en las redes de sociabilidad comunitaria y de construir, desde esa base material, una presencia pública que los periódicos afroporteños reconocían y celebraban.

Uno de los ejes que hace posible esta inversión es, precisamente, la figura de la madre como educadora. En *El Unionista*, la educación que la madre transmite a sus hijos no es la instrucción formal que el Estado reserva para los sectores ilustrados: es una educación moral de largo aliento, cuyo contenido es la virtud, el trabajo y el amor a la libertad. "La educacion como decimos que se recibe en el seno de la familia dulcifica nuestro corazon y fortalece nuestra alma, una jóven moralmente educada resiste con mas valor á las tentaciones mundanas que la que no lo es", sostiene el N° 22 (*El Unionista*, N° 22, 13 de enero de 1878). La madre moralmente educada forma hijos moralmente educados; los hijos moralmente educados forman una comunidad capaz de reclamar su lugar en la nación. La cadena argumentativa es clara, y la mujer ocupa en ella no el último peldaño sino el primero.

Esta centralidad de la figura materna en el proyecto emancipatorio de la comunidad afroporteña tiene un correlato directo en *La Broma*, aunque con modulaciones diferentes. El periódico fundado en 1876 presta menos atención a los artículos de doctrina sobre la educación femenina y más a la documentación de la vida social de la comunidad, pero en ambos casos la mujer aparece como sostén de una trama de sociabilidad sin la cual el proyecto colectivo no tendría base material. Las sociedades de socorros mutuos afroporteñas, cuya dinámica interna y peso en el proyecto comunitario ha documentado Geler (2010) con detalle, funcionaban como redes de apoyo mutuo cuya continuidad dependía, en buena medida, de la participación femenina. Los periódicos, al registrar la presencia de las mujeres en los eventos de estas sociedades y al dirigirse a ellas como destinatarias de sus contenidos, constituyen uno de los pocos

espacios donde esa participación invisible adquiere visibilidad y permite rastrear las huellas de su presencia en la segunda mitad del siglo XIX.

Hay, sin embargo, una tensión que no debe resolverse demasiado rápido. La madre-educadora que construyen los editoriales de *El Unionista* es también una figura disciplinante: se le pide que transmita valores de trabajo, ahorro, moderación y respeto a la ley, es decir, exactamente los valores que el proyecto de modernización del Estado argentino requería de sus ciudadanos. La madre es, en ese sentido, un nodo de la tensión entre resistencia y asimilación que recorre toda la prensa afroporteña del período. Reconocer esa tensión no invalida la lectura que aquí se propone, la de la madre como agente cívico con una función política real y específica, pero la complejiza, impidiendo una sacralización acrítica de su rol.

La sociabilidad como labor

El domingo 16 de diciembre de 1877, *El Unionista* registra con detalle la tertulia celebrada en casa de la señora de Latorre. La crónica no se limita a mencionar el evento: nombra a cada una de las mujeres presentes, describe sus movimientos en el salón, consigna con quién habían bailado y evalúa la elegancia con que habían cumplido ese papel:

Entre las señoras, se notaban las siguientes: señora Dña. Susana S. de Garcia, señora Dña. Sebastiana T. de Gimenez, señora de Aguiar, y otras", para continuar con una lista de señoritas que incluía a "Cornelia Eréscano, Sofia Naranjo, Alberta y Mercedes Cané, Emilia Aguilar, Carmen Valdéz, Juana Fernandez, Arcelia García, María Viera, Aurora Latorre (*El Unionista*, N° 18, 16 de diciembre de 1877).

La enumeración tiene la apariencia de un gesto mundano, pero su dimensión política se vuelve visible cuando se la sitúa en su contexto: estas mujeres, cuyos nombres completos circulan en el espacio público de la letra impresa, pertenecen a una comunidad que la prensa hegemónica de Buenos Aires ignoraba o mencionaba sin individualizarla. Ser nombrada en un periódico con nombre y apellido, con presencia reconocida y celebrada era, en ese marco, un acto de existencia pública. Esta dimensión política de la nominación ha sido desarrollada por Geler (2010) para pensar la prensa afroporteña como sitio de inscripción ciudadana frente a la invisibilización estatal. Lo que el corpus aquí abordado permite agregar es que esa inscripción no era racialmente neutra ni genéricamente indiferenciada: nombrarlas es inscribirlas en el registro público.

Esta práctica del nombramiento es sistemática en ambos periódicos y se intensifica a medida que avanzan los números del corpus. El N° 19 de *El Unionista*, fechado el 23 de diciembre de 1877, registra en su sección "Variedades" la presencia en una

tertulia de "Cristina Esceiza, Angela Martinez, Alejandra Aines, Enriqueta, María y Juana Álvarez, Martina A.", y menciona a la "señorita Estela Sanchez de Rodriguez, Celestina Acosta, Marta Elejalde, Máxima Obligado, Feliza Laforé" (*El Unionista*, N° 19, 23 de diciembre de 1877). En el N° 21, la lista se amplía y diversifica: aparecen mujeres en distintos roles dentro del mismo evento, algunas como organizadoras, otras como músicas, otras como asistentes cuya opinión sobre el periódico es explícitamente solicitada. Esta diversificación de roles no es casual: indica que la participación femenina en la vida asociativa de la comunidad no se reducía a la presencia decorativa en los salones, era un ejercicio de articulación de funciones de organización, de transmisión cultural y de sostén material que los redactores documentan, aunque no siempre nombran con esos términos.

Las mujeres que asistían a estos eventos, que los organizaban o que simplemente aparecían nombradas en las crónicas que los documentaban, participaban de esa vida política en sus modalidades más cotidianas y, precisamente por eso, más sostenidas de organización comunitaria afroporteña. En esta clave, los periódicos operaban como un archivo alternativo, en términos próximos a los que Geler (2010) ha propuesto para leer la prensa afroporteña en su conjunto: registraban lo que las instituciones no registraban. La especificidad del presente análisis es situar las apariciones de las mujeres como un archivo de género, no solo de clase y raza. Las mujeres negras y mulatas aparecen con frecuencia en archivos jurídicos, eclesiásticos, en registros notariales, casi exclusivamente abordadas como propiedad y sin grados de autonomía que no provengan de una razón punitiva. En estos casos, el valor de este archivo de género yace en el grado de agencia, organización y participación comunitaria que se sostiene a través de las publicaciones. Son reconocidas como presente y futuro de la comunidad.

Esa función de archivo alternativo adquiere su mayor densidad en las listas de suscripción publicadas por *El Unionista* en su número 22. Entre los nombres de donantes que contribuyeron a sostener económicamente al periódico y a Juan A. Costa, un miembro de la comunidad en situación de necesidad, aparecen mujeres con sus nombres completos y sus montos de contribución: "Sra. Da. Carmen de Rodriguez", "Catalina Fernandez", "Felisa Ruinedo", "Cármen F. Viola" (*El Unionista*, N° 22, 13 de enero de 1878). La presencia de estas mujeres en una lista de donantes es significativa por al menos dos razones. La primera es económica: indica que las mujeres de la comunidad disponían de recursos y a título propios, por modestos que fueran, y los ponían en circulación dentro de las redes de solidaridad comunitaria. La segunda es simbólica: al publicar sus nombres junto a los montos donados, el periódico las inscribía en el registro de quienes sostenían materialmente la vida colectiva, es decir, en el registro

de los ciudadanos activos, en el sentido más concreto del término. Esta inscripción pública de la contribución femenina no era un gesto menor en un contexto en que las mujeres carecían de derechos políticos formales: era una forma de ciudadanía practicada al margen de las categorías jurídicas que la negaban.

La dimensión laboral de esta sociabilidad se vuelve más nítida cuando se atiende a las notas de "Vencimientos de plazos" que *La Broma* publicaba regularmente en sus páginas. Estos avisos, que registraban deudas vencidas, contratos cumplidos y obligaciones financieras de miembros de la comunidad, incluían con frecuencia referencias a mujeres en posición de acreedoras o deudoras, lo que indica su participación activa en la economía informal del barrio. En el número del 16 de diciembre de 1877, por ejemplo, se consigna que "A la propiedad Carmen V." se vence el término de una deuda, y que a "la conocida casa Abelina N." se le vence un plazo por deuda de promesas (*La Broma*, N° correspondiente al 16 de diciembre de 1877). La mención es breve y aparentemente trivial, pero lo que revela es una trama de transacciones económicas en las que las mujeres no son dependientes pasivas sino partes contratantes con obligaciones y derechos reconocidos, al menos informalmente, por la comunidad.

Lo que el presente análisis sostiene es que esas sociabilidades de lectura presentan una dimensión material de las producciones afroporteñas: las mujeres que aparecen en las crónicas de tertulias, en las listas de suscripción y en los avisos de vencimientos no solo hablan o son nombradas, sino que hacen cosas con consecuencias económicas y organizativas concretas. Esas cosas, como organizar una velada, donar a un fondo de socorro, saldar una deuda, aparecer como propietaria de una casa en los registros comerciales de la comunidad, son exactamente el tipo de labores que este artículo propone leer como formas de agencia política: no espectaculares, no reconocidas por el orden jurídico ni por la historiografía canónica, pero decisivas para la continuidad de una comunidad que, sin ellas, no hubiera tenido la base material necesaria para sostener sus periódicos, sus sociedades y su proyecto colectivo de emancipación.

Conclusiones

Este artículo ha propuesto una lectura de *El Unionista* y *La Broma* que desplaza el eje interpretativo habitual en los estudios sobre la prensa afroporteña: en lugar de preguntar qué decían estos periódicos sobre las mujeres, ha preguntado qué hacían las mujeres en y con estos periódicos. La distinción no es retórica. Al trasladar el foco desde el discurso prescriptivo hacia las prácticas documentadas en el corpus, entre ellas las interpelaciones directas a las lectoras, los artículos editoriales sobre la madre-

educadora, las crónicas de tertulias, las listas de suscripción, los avisos de vencimientos, el análisis ha podido mostrar que las mujeres afroporteñas de la segunda mitad del siglo XIX ejercían formas de agencia política concreta que no aguardaban reconocimiento institucional para existir: existían en la organización de una velada, en la donación a un fondo de socorro, en la circulación de un nombre propio en el espacio público de la letra impresa.

Es crucial leer la tensión entre el discurso editorial y la práctica social no como una contradicción entre dos registros separados, sino como una productividad interna al propio discurso prescriptivo. Los artículos de *El Unionista* sobre la madre y la educación moral, al interpelar a las mujeres como agentes capaces de resistir, de elegir y de sostener, les conferían involuntariamente las condiciones de una subjetividad que el orden patriarcal y racial de la época no estaba dispuesto a reconocer. Leer esa fisura es un procedimiento analítico fértil para abordar producciones discursivas de los márgenes de la nación en este contexto, y que puede extenderse al estudio de otros corpus de prensa popular latinoamericana del período.

La libertad, para una mujer afroporteña en este contexto, no se situaba más allá del trabajo sino dentro de él. Esta reformulación tiene consecuencias metodológicas: obliga a leer las labores femeninas (el cuidado, la sociabilidad, la lectura, el trabajo manual) como formas de política en sí mismas, con sus propias lógicas y sus propios efectos sobre la vida colectiva, y no como prácticas pre-políticas que esperan ser elevadas al rango de la acción pública. En ese sentido, es imperativo ampliar las discusiones hacia los horizontes de los estudios de género y los estudios afrolatinoamericanos sobre los modos en que las comunidades doblemente subalternas construyen autonomía desde dentro de las estructuras que las subordinan, y no únicamente en oposición a ellas en estos contextos sociohistóricos.

Este artículo ha recuperado los aportes de numerosos profesionales de diversas áreas, en su mayoría con vínculo al GEALA radicado en el Instituto Ravignani, para explorar *El Unionista* y *La Broma*. Funcionan, para las mujeres de la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires, como un archivo de género al de las instituciones formales con presencias autónomas en términos de sus agencias: registran su participación donde las actas de las sociedades de socorros mutuos la omiten, restituyen sus nombres donde la prensa hegemónica las invisibilizaba, y documentan su contribución material donde la economía formal no las reconocía como agentes.

Quedan varios, sino demasiados, horizontes abiertos. El más inmediato concierne a la autoría: las firmas que aparecen en ambos periódicos son casi exclusivamente masculinas o seudónimas, pero el corpus contiene indicios suficientes, como

composiciones poéticas de autoría incierta, cartas referenciadas pero no reproducidas, columnistas cuya identidad de género no es unívoca, como para justificar una investigación específica sobre la posibilidad de una escritura femenina afroporteña en estos años. Otro horizonte es el comparativo: extender el análisis a otros periódicos de la misma tradición (La Perla, La Juventud, La Igualdad) permitiría establecer si las formas de presencia femenina, en particular las económicas, documentadas en este corpus son específicas de *El Unionista* y *La Broma* o si constituyen un rasgo estructural de la prensa afroporteña en su conjunto. Lo que este artículo ha buscado explorar, ante todo, es que hay algo en estas páginas de semanarios meticulosamente resguardados por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno que todavía no ha sido leído desde el campo de los estudios literarios, y que leerlo modifica la imagen que hemos construido sobre quiénes participaron en la esfera pública letrada de la Argentina decimonónica y desde qué posiciones lo hicieron. Las mujeres que aparecen nombradas, interpeladas y celebradas en *El Unionista* y *La Broma* no son figuras de trasfondo: son agentes cuya presencia sostenía, material y simbólicamente, un proyecto colectivo que sin ellas no hubiera tenido base sobre la cual construirse.

Bibliografía

- Andrews, G. R. (1980). *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900*. University of Wisconsin Press.
- Batticuore, G. (2016). La lectora de periódicos. *Cuadernos de Literatura*, 20(40), 491-510. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-40.lldp>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139-167.
- Fraser, N. (1990). Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy. *Social Text*, (25/26), 56-80. <https://doi.org/10.2307/466240>
- Frigerio, A. (2006). De la desaparición de los negros a la reaparición de los afrodescendientes: comprendiendo las políticas de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina. En G. Lecchini (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro* (pp. 117-144). CLACSO.
- Geler, L. (2007). "Nuestro secso está de pie": voces afrofemeninas en la Buenos Aires de 1876-1878. *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 6, 109-137.

- Geler, L. (2010). *Andares negros, caminos blancos: afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Prohistoria Ediciones; TEIAA.
- Glasman, L. (2020). Buenos Aires negro: la experiencia afroporteña y debates historiográficos en los orígenes de la clase obrera y el socialismo argentino, 1873-1882. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (16), 113-133.
- Glasman, L. (2024). 70 años de mutualismo afroporteño. El caso de la Sociedad de Socorros Mutuos "La Protectora" (1877-1953). *Historia Regional*, (51), 1-16. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/885>
- Guzmán, F. (2022). "¡Que sepan todos que soy una negrita muy federal!" Representaciones de género, raza, clase y política durante la Santa Federación. En N. Domínguez, G. Batticuore, L. Arnés y M. J. Punte (Eds.), *Historia feminista de la literatura argentina. Tomo I* (pp. 73-98). Eduvim.
- Guzmán, F. (2023a). Mujeres negras en lucha. Experiencias y prácticas de género y política durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (Buenos Aires, 1830-1852). *Perspectivas Afro*, 3(1), 34-48.
- Guzmán, F. (2023b). Amas de leche negras para criaturas de madres blancas. Trabajo, conflictos y horizontes de libertad en Buenos Aires (1802-1826). En D. D'Antonio y V. S. Pita (Dirs.), *Nueva historia de las mujeres en la Argentina. Volumen 1* (pp. 17-34). Prometeo.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública* (A. Doménech, trad.). Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1962)
- La Broma* (Buenos Aires, 1876-1877). Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires.
- Moreno-Chuquen, L. (2021). Lectoras y colaboradoras: voces femeninas en la prensa afroporteña en Buenos Aires a finales del siglo XIX. *Comunicación y Medios*, 30(43), 104-115. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2021.58779>
- Pas, H. (2010). Literatura/opinión pública. Aporías de la cultura letrada en sudamérica. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, 18(36), 242-270.
- Pose, L. (2023). *Negritas federales, amabilísimas lectoras y poetisas. Notas sobre el camino de la mujer afroporteña en la prensa, entre El Gaucho (1830) y El Album del Hogar (1878-1880)*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA, Buenos Aires.
- El Unionista* (Buenos Aires, 1877-1878). Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires.
- Vicens, M. (2025). De la arenga al poema: voces plebeyas, voces feministas (Argentina 1900-1920). *Cuadernos LIRICO*, (31). <https://doi.org/10.4000/14zpv>